

RELIGION Y MORAL

Que no se debe dejar fácilmente la Sagrada Comuni3n



Muy a menudo debes acudir a la fuente de la gracia y de la misericordia, a la fuente de la bondad y de toda pureza, para que puedas estar sano de tus pasiones y vicios y merezcas quedar m1s fuerte y m1s despierto contra todas las tentaciones y engaños del demonio.

El enemigo, sabiendo el grand1simo fruto y remedio que se halla en la Sagrada Comuni3n, trabaja por todas las v1as y ocasiones, cuanto puede, en retraer y estorbar a los fieles devotos.

As1 sucede con algunos que, cuando piensan en prepararse para la Sagrada Comuni3n, entonces padecen peores tentaciones de Satan1s que antes.

El esp1ritu maligno, seg1n se lee en Job "viene entre los hijos de Dios" para turbarlos con su acostumbrada malicia o para hacerlos m1s temerosos y escrupulosos, a fin de que, debilitando su amor a disminuyendo su fe, tent1ndolos, dejen del todo la comuni3n, o lleguen a ella tibios y sin fervor.

Mas no debemos hacer caso de sus astucias y tentaciones, por m1s torpes y espantosas que sean, sino quebrarlas todas en su cabeza.

Procura despreciar a este desdichado y burlarte de 1l, y no dejes la Sagrada Comuni3n por muchas que sean sus acometidas y las turbaciones que le vantare.

Muchas veces tambi3n estorba la demasiada ansia de tener devoci3n y alguna congoja de confesarse bien.

Haz en esto lo que te aconsejen los sabios, y deja el ansia y el escr1pulo; porque impide la gracia de Dios y destruye la devoci3n del alma.

No dejes la Sagrada Comuni3n por alguna pequeña tribulaci3n o pesadumbre; mas vete luego a confesar y perdona de buena voluntad todas las ofensas que te han hecho.

Y si t1 t1 has ofendido a alguien, p1dele perd3n con humildad, y Dios te perdonar1 tambi3n de bue-

na gana.

¿Que aprovecha dilatar mucho la confesi3n o la Sagrada Comuni3n? L1mpiarte luego, si te manchaste; escupe luego la ponzoña; toma presto el remedio, y te hallar1s mejor que si mucho tiempo lo dilatares.

Si hoy lo dejas por alguna ocupaci3n, mañana te puede acaecer otra mayor; y as1 te apartar1s mucho tiempo de la comuni3n y estar1s m1s inh1bil.

Lo m1s presto que pudieres, sacude la pesadumbre y la pereza; porque nada se gana con angustiarte e inquietarte largo tiempo y apartarse del divino Sacramento por obst1culos diarios.

Antes daña mucho dilatar la comuni3n largo tiempo; porque la costumbre le pone a uno en grande entorpecimiento.

¡Ay dolor! Algunos tibios y desordenados dilatan f1cilmente la confesi3n y desean retardar la Sagrada Comuni3n, por no verse obligados a guardar su alma con mucho cuidado.

¡Ay, cu1n poca caridad y flaca devoci3n tienen los que f1cilmente dejan la Sagrada Comuni3n!

¡Cu1n bienaventurado es y cu1n agradable a Dios el que vive tan bien y con tanta pureza guarda su conciencia, que cada d1a est1 dispuesto a comulgar, y muy deseoso de hacerlo as1, si se le permitiese y fuese conveniente!

Si alguno se abstiene algunas veces por humildad y por alguna causa leg1tima, de alabar es por le reverencia. Mas si poco a poco entrare la tibieza, debe despertarse a s1 mismo y hacer lo que de 1l despenda; y el Señor ayudar1 su deseo por la buena voluntad a la cual El con especialidad atiende.

Mas cuando fuere leg1timamente impedido, tenga siempre buena voluntad y devota intenci3n de comulgar; y as1 no carecer1 del fruto del Sacramento.

Porque todo hombre devoto puede cada d1a y cada hora comulgar espiritualmente.

(De la imitaci3n a Cristo, Kempis)

Sobre la tierra absoluta de Castilla, del verbo apasionado y po3tico de Jos3 Antonio, brotaron unas verdades eternas y absolutas.

Sobre el atril de nuestra pol1tica contin1a intacta e inmortal la gran partitura creada por la angustia y la pasi3n de Jos3 Antonio. (Arrese).—Para que lo lean los profesionales de las transigencias, paños calientes y "personalidades puente".